

Guía del Mensaje de E91 para el 2 de febrero de 2025

Cada Nombre Tiene una Historia – Parte 5: Dios quiere redimir tu historia

Génesis 38

Rick Grover, Pastor Principal

1. ¿Qué personaje de una película o libro reescribirías para darle un final más feliz?

Para muchos de nosotros que crecimos escuchando las historias de los personajes de la Biblia, solemos pensar en sus grandes victorias y demostraciones de altos estándares morales. Son personas a las que emular, admirar, los héroes de la fe. Por lo general, son las partes de las historias que les contamos a nuestros hijos. Les contamos la historia de David derrotando a Goliat, pero evitamos contarles la historia de David teniendo una aventura y asesinando al esposo de la mujer después de enterarse de que la había embarazado. ¡Esa no es una gran historia para antes de dormir!

Nos gusta contar la historia de cómo Abraham fue bendecido por Dios para convertirse en el padre de una gran nación, pero tendemos a evitar cómo mintió y pretendió que su esposa era su hermana para salvarse a sí mismo.

Es probablemente sabio ser apropiados con la edad al contar las historias, pero aquí está el problema: Crecemos pensando que la Biblia está llena de historias de los héroes de la fe, y luego descubrimos que nuestros héroes nos decepcionan, y no sabemos cómo encontrar redención en esas historias.

Estamos en la quinta semana de nuestra serie Cada Nombre Tiene una Historia, y estamos viendo la historia de Jesús a través del lente de su árbol genealógico en Mateo 1. *“Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, y Jacob a Judá y a sus hermanos.” (Mateo 1:1-2, RVR1960).*

Hemos visto los nombres y las historias de Abraham, Isaac, Jacob, y ahora, la historia de Judá. Nos presentan a Judá en las Escrituras en el momento de su nacimiento registrado en Génesis 29: *“Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez alabaré^[a] a Jehová; por esto llamó su nombre Judá; y dejó de dar a luz.” (Génesis 29:35, RVR1960).*

Contexto:

La “ella” en nuestro texto es Lea, hermana de Raquel, esposa de Jacob. El único problema es que Jacob tenía otra esposa, que resultó ser Raquel, la hermana de Lea. Dos hermanas: una hermosa, Raquel; la otra, algo “ordinaria”: Lea. Lea seguía pensando que si podía darle hijos a Jacob, él la amaría. Tendría valor. Podría superar la maldición de ser el patito feo que nunca estaba a la altura de su hermosa hermana, quien era amada por Jacob mucho más que ella. Pero nunca sucedió. No hay nada en las Escrituras que nos diga que el amor o el valor que Jacob le daba a Lea haya aumentado, aunque ella le dio hijos cuando al principio Raquel era estéril. Lea tuvo a Rubén y dijo: “Ahora mi esposo me amará”. Tuvo a Simeón y dijo: “Ahora me escuchará”. A su tercer hijo

lo llamó Leví y dijo: “Ahora se apegará a mí”. Pero nunca sucedió. Y luego tuvo a su cuarto hijo y lo llamó Judá, que significa “alabanza”, y dijo: “Esta vez alabaré al Señor”. “Y dejó de dar a luz.”

Desde el principio de la vida de Judá, vemos algo diferente. Su camino tenía una trayectoria distinta. Su madre lo llamó “Alabanza,” y de alguna manera, después de cuatro hijos, Lea dejó de poner su esperanza, identidad y valor en su esposo, y comenzó a ponerlo en el Señor.

La siguiente vez que vemos a Judá mencionado, fuera del orden de nacimiento de los hijos de Lea en Génesis 35, es en Génesis 37, cuando los hermanos menores de Judá, incluido José, fueron amenazados de muerte por sus hermanos, y Judá dijo: “*¿Qué provecho hay en que matemos a nuestro hermano y encubramos su muerte?*” (**Génesis 37:26, RVR1960**). De nuevo, hay un indicio de una trayectoria diferente en la historia de Judá en comparación con la de sus hermanos. Tal vez sea una trayectoria de bondad, una de esas historias de personajes bíblicos que deberíamos emular y celebrar como uno de los héroes de la fe.

Y luego llegamos a Génesis 38. Judá, cuyo nombre significa “alabanza,” quien parecía ser diferente de sus hermanos y tener una trayectoria que podría llevar a algo mucho mejor, tiene una parte de su historia que no es algo que quisiéramos celebrar.

2. ¿Alguna vez has pensado en la trayectoria de tu historia? ¿Qué sucedió en tu historia que cambió el rumbo de lo que pudo haberse esperado?

Resumen (Génesis 38:1-11):

Durante el tiempo en que los hermanos de José (incluido Judá) lo vendieron como esclavo, Judá se casó con una mujer llamada Shúa. Tuvieron tres hijos: el mayor se llamaba Er, luego Onán, seguido por Sela. Er se casó con una mujer llamada Tamar, pero no tuvieron hijos, y Er murió prematuramente porque era “malo a los ojos del Señor” (v. 7).

Ahora, había una práctica en esa cultura que eventualmente se convirtió en parte de la Ley Mosaica, llamada Matrimonio de Levirato (Deuteronomio 25:5-10): Si el esposo de una mujer moría sin dejar un hijo, el hermano menor del esposo estaba obligado a casarse con la viuda y darle un hijo en nombre del esposo fallecido. Este hijo heredaría los derechos de nacimiento del primer esposo y cuidaría de su madre.

Por lo tanto, Judá le dijo a su hermano menor, Onán, que cumpliera con su deber, pero él se negó, y “lo que hizo desagradó al Señor, y [el Señor] lo hizo morir” (versículo 10). Entonces, Judá le dijo a Tamar que regresara a la casa de su padre, porque sabía que el deber del Matrimonio de Levirato recaería en su hijo menor, Sela, y tenía miedo de que este hijo muriera como sus hermanos. Así que Judá envió a su nuera avergonzada a la casa de su padre. Ahora llegamos al versículo 12.

Lee Génesis 38:12-26.

¿Recuerdas cómo las personas en la Biblia no siempre se nos presentan como modelos a seguir? Bueno, no busques más allá de Judá. Si quieres iniciar un movimiento y motivar a las personas a seguirte, no sacas a la luz tus trapos sucios; solo cuentas las buenas historias. Pero una y otra vez, la Biblia simplemente lo expone todo: lo bueno, lo malo y lo feo. ¿POR QUÉ? Porque, aunque no nos guste admitirlo, todos tenemos esqueletos en el armario.

Hay partes de nuestras historias que nadie más conoce, y queremos mantener esas historias encerradas donde nadie las encuentre. Nos avergonzamos y vivimos con el terrible miedo de que si alguien se entera, se sentirá asqueado y nos rechazará como leprosos, sin ser amados nunca más. En lo más profundo, todos queremos ser amados. Esta es una de las mentiras del diablo: “Si dejas que esta historia salga a la luz, serás rechazado, quedarás expuesto y la gente sabrá qué clase de ser humano repugnante eres”. Pensamos que estamos más allá de la redención.

Tal vez la razón por la que la Biblia cuenta estas historias, como esta historia de Judá, es porque nos muestra que, Sea lo que sea que hayamos hecho en el pasado, no somos los únicos... y que el fracaso no tiene la última palabra.

3. ¿Tu historia tiene cosas buenas, malas y feas? ¿Cómo afecta la verdad de que “tus fracasos no tienen la última palabra” tu perspectiva sobre tu pasado o incluso sobre tus luchas actuales?

La historia de Judá continúa: Lee Génesis 38:27-30.

Por lo menos nacieron dos hijos sanos. Al menos algo bueno salió de lo malo. Un hombre duerme con su nuera, pensando que es una prostituta, y ella queda embarazada; eso no es algo bueno, incluso a los ojos de muchos no creyentes. Pero al menos los gemelos nacieron sanos, y tal vez puedan superar el trauma de cómo fueron concebidos. Pero incluso eso no es el final de la historia.

¿Recuerdas los nombres de los gemelos? Fares y Zera. ¿Por qué son tan importantes esos nombres? Volvamos a la genealogía de Jesús en Mateo 1: “*Registro genealógico de Jesucristo, hijo^[a] de David y de Abraham: Abraham fue el padre de Isaac; Isaac, padre de Jacob; Jacob, padre de Judá y de sus hermanos; Judá, padre de Fares y de Zera, cuya madre fue Tamar;*” (**Mateo 1:1-3a, NVI**).

¿Sabes lo que esto significa? ¡Esto significa que ninguna historia está más allá de la redención!

Dios usa esta historia de Judá, su pecado, su vileza, y la redime. Aquí está lo poderoso: Aquel que trae la redención definitiva nació de las historias de personas que necesitaban Su redención. Jesús vino de Judá, quien engendró a Fares, quien engendró a Hezrón, quien engendró a Ram, quien engendró a Aminadab, todo el camino hasta David, hasta José, el esposo de María, la madre de Jesús, quien fue llamado el Mesías.

Si alguna vez piensas que tu historia es irredimible, recuerda a Judá, de quien vino el Redentor. Esa es la promesa del Evangelio: que, sin importar lo que incluya tu historia, ya no tiene que

permanecer oculta, porque Dios ya lo sabe. Llévala a Él, expónla a Su luz, y será disuelta por Su gracia. Y entonces tu historia, que pensaste que estaba fuera del alcance de la gracia de Dios, se convierte en una historia de redención.

- 4. ¿Hay alguna parte de tu historia que has mantenido oculta? Pasa tiempo en oración, llevándola ante Dios y pidiendo Su obra redentora en esa área.**

Próximos Pasos:

1. Si te gustaría hablar con alguien sobre descubrir la gracia y redención de Dios, envía un mensaje de texto con la palabra “GRACIA” al 317-707-6462, y nos pondremos en contacto contigo.
2. Si estás listo para aprender más sobre lo que significa dar tu próximo paso con Jesús, envía un mensaje de texto con la palabra “SEGUIR” al mismo número, y nos pondremos en contacto contigo.